

MALLORCA

REVISTA DECENAL



NÚMERO XXXIX

(25 de Noviembre de 1899)

SUMARIO:— *Una semana en Mallorca* (continuación), por D. Enrique Estève de Bosch, Profesor de la Universidad Católica de Angers.— *Proyectos homiléticos*: Duodécimo domingo después de Pentecostés, por A. D.— *Fray Raimundo Strauch y Vidal. I*, por D. Francisco Torrens, Pbro.— *La Trobada* (poesía), por D.^a María Josefa Peña.— *La Joven Siberiana* (conclusión), por Javier de Maistre; traducción directa de D.^a Rosina Escalas.— *Rondayes curtes. XVII*, por el M. I. señor Lic. D. Antonio María Alcover, Provisor.— *Miscelánea*.

Precio de subscripción, pago adelantado: 90 céntimos de peseta cada trimestre

Redacción y dirección de la correspondencia:

Calle del Deanato, núm. 16

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Palacio, número 81



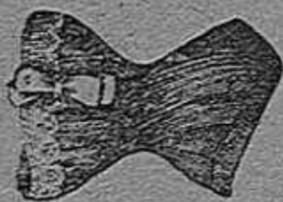
PALMA DE MALLORCA

Tipografía de las Hijas de F. Colomar

LA CATALANA

CORSÉS forma PARISIÉN

Calle de Brossa, 16, Tienda



Grande y variado surtido en corsés de todas clases y hechuras á precios sumamente económicos y en especial los de forma PARISIÉN. — Especialidad en la medida y en fajas ortopédicas, etc.

NOTA. — Se pasa á domicilio á tomar medidas. Puntualidad en los encargos.

BUEN CORTE, ESMERADA CONFECCIÓN, GÉNERO SUPERIOR

ALMACENES MONTANER

2—*Sindicato*—2

La casa que presenta mayores surtidos.

La que vende más barato.

La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden, á precio sin competencia, artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata «Meneses» especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial para la confección de trajes lanares y ornamentos sagrados.

Precios baratos y géneros buenos

GRANDES VENTAJAS

EN SOMBREROS PARA CABALLERO

De fieltro, flexibles, hechos con maquinaria inglesa, prensa hidráulica, movida á vapor, primera y única en Palma.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Sombrerería de Juan Amorós y C.^a

Constitución, 74 y Pelaires, 36.—Palma

BAUZÁ Sombrerero,

PLAZA DE ANTONIO MAURA, 15

Sombreros para los Sres. SACERDOTES, ligeros y de forma inmejorable.

BAUZA

AVISO al PÚBLICO

Por fin ha llegado en la tienda

LA BANDERA ESPAÑOLA

los tan renombrados frascos de cola (Berges para pegar Vajilla, Cristalería y Porcelana.

Tienda La Bandera Española, Jovellanos, 5

Peluquería y Perfumería

DE FRANCISCO MERIDIANO

(Sucesor de Casasnovas) Cadena 6 y Santa Eulalia 2

Gran surtido de paraguas, sombrillas y guantes. Perfumería nacional y extranjera.

Novedad, elegancia, buen gusto y economía

DISPONIBLE

MALLORCA

REVISTA DECENAL

UNA SEMANA EN MALLORCA

(Continuación)

LAS estalactitas de la gruta del Drach no ostentan la delicadeza extrema de las de la cueva del Pirata; pero sus salas espaciosas ofrecen más grandioso aspecto. Un distinguido geólogo, que las ha estudiado hasta en sus nimios detalles, no vacila en ponerlas entre las más célebres grutas; tales como las de Adelsberg en Austria ó las de Lombrive en Francia. Difícil es describir las maravillas que el misterioso poder de la naturaleza, en su obra secular, ha producido en la caverna del Drach. Apenas entrando, el explorador se detiene ante un ilusorio tronco de palmera, de carbonato de cal, (1) es cierto; pero que imita á la perfección las elegantes formas de ese árbol, de follaje delicadamente recortado. Extiéndese á continuación una galería adornada con profusión de tubos de órgano (2), la que sirve de antesala á la llamada *de las banderas*, cuyo nombre debe á las numerosas estalactitas que, imitando estandartes de todos tamaños, penden de la bóveda.

El recinto conocido con el título de «Capilla de la Virgen del Pilar», es todavía más interesante; puesto que en él se admira el más bello conjunto de estalacmitas. Lorenzo, dirigiendo el reflector hacia el fondo de la sala, presenta iluminado un espléndido baldaquín, sostenido por lindos haces de esbeltas columnitas; allá no faltan ni los tapices ni los cirios con que el trabajo secular de la gota de agua ha sabido adornar la misteriosa capilla.

Pero lo que más justo renombre da á la gruta del Drach son sus

(1) De *calcite* según el original. (N. de la T.)

(2) En la gruta del Pirata existe una palmera semejante á la descrita, como también se admira otra, notabilísima, á la entrada de las cuevas de Artá, á cuya caverna pertenecen el salón de banderas y la descrita galería adornada de tubos ó cañones de órgano. En la gruta del Drach no recordamos que se admiren dichos detalles, y suponemos que la precipitación del viaje fué causa quizá de que las confundiera en sus recuerdos el inteligente é ilustrado excursionista Sr. Estève de Bosch. (N. de la T.)

maravillosos lagos. Imposible es olvidar la impresión de arrobamiento que produce la vista del «Lago de las Delicias», cuyo título nada tiene de hiperbólico, pues aquella cripta subterránea, en que las diáfanas columnas refléjanse en las aguas inmóviles del lago, evoca el recuerdo de aquellos palacios encantados de que nos hablan los cuentos árabes. Entonces se siente uno dominado por el extraño encanto de aquella naturaleza misteriosa, jamás iluminada por un rayo de sol. Con pena me alejé de aquel seductor espectáculo, si bien fué para gozar del encanto de otro lago, no menos interesante, conocido con el nombre de «Baño de la Sultana». El agua es en ésta tan transparente, que pasaría inadvertida si el guía no cuidara de agitarla, para evitar que el incauto visitante adelante un paso que había de precipitarle en el abismo, disimulado bajo el espléndido decorado estalacmítico.

La contemplación del vasto lago, descubierto por el señor Martel, produce todavía mayor embeleso que el anterior. El eminente geólogo francés, ya citado, tuvo el honor de surcar aquellas aguas, vagando en un ligero esquife por entre los islotes de cristal que surgen de aquella magnífica superficie de agua, de 177 metros de extensión, llamada por el señor Martel *el lago Miramar*. Apreciando con justicia, pese á su modestia, el mérito del sabio explorador francés, el propietario de las cuevas del Drach quiso que el lago descubierto por aquél sea conocido con el nombre de *Lago Martel*. (1)

Con indecible tristeza dejamos aquel mundo subterráneo, tan fecundo en maravillas. El sol hallábase ya próximo á su ocaso cuando

(1) N. de la T. — El citado geólogo Sr. Martel, escribe en su Memoria de la gruta del Drach: «No conozco ningún estanque subterráneo más extenso que éste lago *Miramar* (tal es el nombre con que le bautizamos), prolongando la gruta del Archiduque Luis-Salvador; su longitud, medida por decámetros, es de 177 metros desde el pie de la *Finestra* hasta el extremo recodo que forma hacia el Oeste».

«El resultado de nuestra exploración de la gruta del Drach es el siguiente:

Su extensión ha venido á resultar más del doble que la conocida; anteriormente las tres partes conocidas, incluyendo todas sus ramificaciones, median de 800 á 900 metros de extensión, en cifras redondas; nosotros hemos añadido 1.200, tanto en pequeños departamentos laterales, ahondando en las profundidades y detrás del *Teatro* de la Cueva Blanca (galería de 30 metros con un pozo de 5 metros), como en la cuarta galería que continúa la rama principal; ésta última mide en línea recta 500 metros, desde la ventana del lago de la Gran-Duquesa hasta el límite de la sala *Armand*, sin contar las salas y cúpulas laterales.....

La Cueva del Drach es pues, hoy, una caverna de 2 kilómetros de extensión total.
(*Sous terre*. — Neuvième champagne, 1896: par E. A. Martel.)

franqueamos la salida de la gruta, en cuyas profundidades las horas parecieron tan cortas. Apresuradamente regresé á Manacor para alcanzar el tren que, ya muy tarde, me condujo á Palma. Mi estancia en Mallorca tocaba ya á su fin; pero hubiérame causado gran pesadumbre dejar ese atractivo país sin haber ido en peregrinación á Lluch. Este célebre Santuario está edificado entre un círculo de montañas en el centro de la isla, de la que viene á formar, verdaderamente, el corazón. A él se llega por una pintoresca carretera, después de haber dejado la vía férrea junto á la estación de Inca, carretera que se eleva gradualmente hasta las alturas desde donde la vista domina los más vastos llanos de Mallorca y se extiende hasta el mar. La iglesia, dedicada á Nuestra Señora de Lluch, debe su origen al descubrimiento llevado á cabo, hará unos quinientos años, por un pastor, quien halló una estatua de la santísima Virgen teniendo en brazos al Niño Jesús. Los peregrinos acuden frecuentemente á venerar la imagen de Nuestra Señora, proclamada patrona de Mallorca.

La iglesia de Lluch no es ciertamente tan grandiosa como la de Montserrat en Cataluña; pero encierra un bello altarmayor y varias capillas laterales ricamente decoradas. Los numerosos pendones que la adornan atestiguan la devoción de los mallorquines hacia la Virgen de Lluch. Un vasto monasterio levántase contiguo á la iglesia, y en él varias salas están destinadas á dar albergue á los numerosos peregrinos que llegan de continuo á visitar el santuario. El culto de Nuestra Señora de Lluch es tan popular en Mallorca como el de la Virgen del Pilar en Zaragoza.

Mi peregrinación á Lluch hízome penetrar en una de las regiones más accidentadas de Mallorca; pero venía á marcar el término de mi corto viaje. Mi ardiente deseo hubiera sido visitar Pollensa y Alcudia, hacia donde el excursionista se siente atraído por interesantes antigüedades. También hubiera deseado poder pasar de Mallorca á Menorca é Ibiza; pero las vacaciones universitarias tocaban á su término, y la estación harto avanzada me obligaba á diferir la realización de tales proyectos para tiempos más favorables.

El martes 19 de Octubre contemplé por última vez, desde el puente del «Bellver», vapor de la Compañía Mallorquina «Isleña Marítima», la bahía de Palma.

Grande era la animación sobre el muelle, á donde la llegada ó sa-

lida de los vapores atrae á los parientes y amigos de los viajeros, además de un gran número de curiosos. Muchos acompañan á los viajeros hasta dentro del buque, en el que la benevolencia del capitán les permite el acceso, hasta que la voz estridente de la sirena anuncia que ha sonado la hora del adiós. Con verdadera emoción estreché la mano de un amigo cuya inagotable amabilidad fué para mí de gran valor durante mi estancia en Palma. Aquellos á quienes la amistad había conducido por un momento sobre la cubierta del vapor, apenas hubieron franqueado la plancha, cuando ya el «Bellver» se balanceaba, y, mientras atravesaba majestuosamente la bahía, miraba yo alejarse lentamente la interesante ciudad, de la que llevaba en mi alma el imperecedero recuerdo. Los torreones de la Catedral, dorados por los rayos del sol poniente, fueron largo tiempo visibles: cuando las sombras de la noche envuelven por completo la ciudad y la isla, el faro de la Dragonera aparece todavía como una última visión de aquella tierra de Mallorca, de la que me alejé con la esperanza de volver algún día á verla de nuevo.

(Continuará).

ENRIQUE ESTÈVE DE BOSCH,
Profesor de la Universidad Católica de Angers.



PROYECTOS HOMILÉTICOS

DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

LA CONMISERACIÓN Y LA CARIDAD CRISTIANA

I.— *Su objeto.*

1) Ha de ejercitarse con todos los que tienen necesidad de nuestro socorro: «Bajaba un hombre...»—2) Ha de abrazar á todos los hombres, sean los que fueren, sin distinciones de patria ni de religión.

— II.— *Su naturaleza.*

1) Consiste en una tierna compasión de los males y necesidad de nuestros prójimos: «Movióse á compasión».—2) Esta piedad no ha de ser vana y estéril, sino efectiva y eficaz: «Y acercándose vendó sus heridas».

III.—*Sus obras.*

1) Socorre á los desgraciados *inmediatamente* y sin esperar á mañana: «Llegóse á donde estaba,...»—2) Los socorre por *propio impulso* y sin hacerse rogar: «Y viéndole...»—3) Para socorrerles no descuida cosa alguna de cuantas están en su poder: «Vendó sus heridas, bañándolas con aèite y vino...»—4) Se olvida de sí misma y no perdona sacrificios, no atendiendo: *a)* ni al *peligro* á que se expone (podían asaltarle los ladrones); *b)* ni al *trabajo* que ha de hacer: «Vendó....»; *c)* ni á los *dispendios*: «dió dos denarios....»; *d)* ni á la *fatiga*: «subiéndole á la cabalgadura» y haciendo á pie el resto del viaje.—5) Es *perseverante*, y no descansa hasta haber logrado su empeño: «Y al día siguiente....»—6) Recurre á la caridad de los demás cuando son insuficientes los medios de que dispone: «Cúidame este hombre...»

A. D.

FR. RAIMUNDO STRAUCH Y VIDAL

I.

RESTABLECIDO el orden y disipadas las tinieblas en que el torbellino de la revolución tenía envuelta á España, los verdaderos amantes del Altar y del Trono, semejantes al marinero que desde el puerto contempla los peligros de la tormenta de que acaba de librarse, volvieron sus ojos atrás para meditar sobre los acontecimientos del pasado desorden que más habían comprometido su honor, ó su existencia, ó sus más caros intereses. Entre la asombrosa multitud de desastres y atrocidades que más han deshonrado el sistema constitucional y su pretendido gobierno, ninguna podía ni pudo llamar con más preferencia la atención que el sacrilego asesinato del dignísimo Prelado de Vich Ilmo. Sr. D. Fr. Raimundo Strauch y Vidal; ¡maldad enorme que desde luégo se presentó á la consideración de los mismos, no como un hecho aislado, sino como un medio íntimamente enlazado por relaciones y resortes ocultos con el sistema desorganizador que debía consolidarse sobre el exterminio del Clero católico y sobre los escombros de la Religión.

La respetable persona del Ilmo. Sr. Strauch reunía en el grado

más eminente las cualidades características de la víctima destinada á formar el primer eslabón de la dilatada serie de sacrificios de sangre humana con que los sacerdotes idólatras de la diosa libertad debían bañar sus infames aras y reproducir, en medio de una nación católica por excelencia, los cruentos ejemplares de la pagana superstición. La firmeza con que en Mallorca había opuesto un dique al torrente de impiedad que el dragón infernal arrojaba contra la Iglesia de Jesucristo por medio de la «Aurora Patriota Mallorquina», periódico nefando que entonces veía la luz pública; el valor intrépido con que, encerrado en una cárcel, sacó á la luz del sol tenebrosos misterios de los antros masónicos con la traducción del Barruel; la parte que tuvo en Palma y en toda la Isla en el restablecimiento de los derechos legítimos de la Corona sobre las ruínas de una constitución preñada de desastres que tantas lágrimas de sangre nos han hecho llorar; la conducta heroica con que honró la Silla Episcopal sin declinar ni á diestra ni siniestra en medio de unos embates capaces de hacer bambolear la misma constancia; las representaciones que dirigió al gobierno llamado constitucional para preservar, aunque fuese á costa de la propia sangre, su dignidad é iglesia de la deshonra con que se pretendía mancillar su pureza; todo este conjunto de virtudes y hechos gloriosos había llamado sobre su cabeza los furores del despecho, del odio, de la venganza y de la calumnia; síntomas precursores de su prisión y del horrible sacrificio que se consumó en los campos de Vallirana, y que debía reproducirse en todos los individuos del clero español si la soberana Providencia de Dios no hubiese fijado límites á la impiedad y no le hubiese dicho: hasta aquí llegarás, y no pasarás más adelante, y aquí quedará estrellado el ímpetu de tus olas.

Tales son las consideraciones que la misma naturaleza de esos tristes acontecimientos, como por una especie de instinto, me suceden á publicar en esta ilustrada Revista todas las circunstancias del horrible asesinato del obispo Strauch, gloria del Convento de Observantes de Palma de Mallorca y de la Silla Episcopal Vicense, tomadas de unas notas que han llegado á mis manos por conducto del celoso é ilustrado Cura-Párroco de San Martín del Brull D. Jaime Vilaró, cuya generosidad agradezco; terminando este bosquejo con la relación detallada de los suntuosos funerales que todos los Párrocos de la Diócesis de Vich costearon al malogrado Obispo.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Raimundo Strauch y Vidal, hijo del señor D. Francisco Strauch, Teniente coronel del Regimiento Suízo Beteschart, después de haber estudiado las primeras letras y Gramática en la casa de San Sebastián de Clérigos menores de Barcelona y la Retórica en Mallorca, vistió el hábito de Menores Observantes á la edad de diez y seis años en el Convento de Palma, donde profesó después de concluído el año de noviciado y estudió en el mismo la Filosofía y la Teología Dogmática y Moral.

Nombrado Lector de Filosofía, la enseñó por espacio de tres años en el mismo Convento, y elegido Catedrático de Teología en 1798 en la Universidad literaria de la Isla, la explicó por espacio de trece, conquistándose el renombre de profundo conocedor y expositor de los dogmas de la Iglesia. La gratitud y adelantamiento de sus discípulos garantizaron no menos la profundidad y vasta extensión de sus conocimientos teológicos que su metódico arte en inculcarlos. Recuerda todavía sus científicas luces el Claustro de los hijos de Asís por el órgano de tantos alumnos cuyas conclusiones presidió y de tantos laureandos cuyos doctorados apadrinó.

La Santa Iglesia Catedral de Palma, la de San Nicolás, la de Santa Magdalena, las de las villas más principales de las Islas Baleares, recuerdan con fruición las veinte cuaresmas que en ellas predicó. Con motivo de la invasión de los tropas de Napoleón, pisaron el suelo español sanguinarias y desmoralizadas falanjes á las órdenes del que osaba titularse omnipotente. La santidad de la Religión de nuestros padres vilipendiada, el honor é independencia de la heroica y católica España vilmente ultrajados, el trono de los Alfonsos y de los Recaredos traidoramente usurpado, reclamaban todos los esfuerzos de la lealtad, del valor y de la constancia española. Entra en Cataluña el fiel y aguerrido Regimiento de Suízos, y con ellos el P. Strauch, que, animado del mismo espíritu que aquél y sostenido con la fuerza de la palabra, les estimula á arrostrar la muerte en defensa de la sagrada causa de Dios y del Rey. Compasivo Samaritano, cicatrizaba las heridas espirituales de aquellos valientes; varón apóstólico y padre de los pobres, no abandonó á su regimiento ni en las batallas más fragosas, ni en el campo, ni en el cuartel, ni en los hospitales. Su ternura consolaba sus agonías, y nunca se separaba de la cabecera del desvalido; hasta que, después de haber seguido á aquel regimiento en todas

sus marchas y contramarchas por espacio de dos años, como Párroco Castrense del mismo, contrajo una enfermedad en los hospitales de Tarragona que le obligó á suspender su ministerio y trasladarse á Mallorca otra vez, sin haber dejado un solo momento de vestir el hábito religioso de los hijos de Asís.

(Continuará).

FRANCISCO TORRENS, PBRO.



LA TROBADA (I)

Moreneta agraciada
la morenor vos escau.

¡Mallorca! Terra florida
desde el vall á la montanya,
ab eterna primavera
que de flors corona els arbres.

Te serres qu' al cel s' enfilan
fins á besar s' estelada,
y platjes que baixen sempre
humils á besar les algues.

De Mallorca n' es el cor
la vall de Lluch, perfumada,
ahont les fonts crestalines
brollan fresques y s' encalsan.

Els rosinyols fan sos nius
per entre ravells y mates,
y allá de cantar aprênen
ab la remor de les aigues.

De ses murteres florides,
de ses perfumades plantes,
de ses englantines belles,
va la jugadora flayre
á recullir tot l' aroma
abans de prendre volada.

¡Qui pogués volar ab ella
cap á la montanya santa!
¡Venturós qui com l' aucell
á dins Lluch la vida passa!

Un pastoret que d' Escorca
coneix bé les encontrades
y de Lluch també té el nom
tal ventura ha ben trobada.

Lliure com l' aucell del cel
corre per aquells paratjes,
com les clares fontanelles
botant penyes, passant planes,
mes fresquívol que l' embat,
mes falaguer que les aigues.

Li plau lluernes cercar,
cada día al hora-baixa,
perque diu que son estels,
estelets caiguts del ayre.

Molt li agrada l' adormirse
vora la corrent mes clara;
y la baldró del torrent,
quant entre les penyes salta,
com en somnis li recorda
veu moresca, llunyadana,
dolsa cansó de bressol
qu' agombola s' anyoransa.

Los aucellets y les flors
son sos germans y germanes;
ab ells juga y ab ells riu,
ab ells plora y ab ells canta.

(1) Poesía qu' obtengué menció honorífica a n' el premi sisê del Certamen de Lleyda dedicat á la Mare de Deu de Lluch. Se publica ab especial llicencia de l' Academia Bibliográfico-Mariana, y no pot esser reproduhida.

Responen ells á son cor
plê de vida y d'esperansa,
y li diuen lo que sols
enten el qui no te mare.

Devallava tot solet
un dissapte al hora-baixa
al toch de l' Ave-Maria,
pasturant la seua guarda.

Ja no toca el fabiol.
Concirós avuy devalla.
Sols no 's tem de les floretes
que baix de sos peus esclafa,
ni sent el cant dels aucells,
ni en les lluernes repara.

La boqueta li somriu,
mes de sos ulls vessen llágrimes
per ses galtes rodolant
com per les flors la rosada.

¡Com pot son fabiol sonar
si sent dolça serenata
que en son cor anyoradís
resplandeix mes dolça encara!

¡Com pot mirar les lluernes
que tant en la nit l' encantan
si veu per entre les penyes
una llum mes viva y clara!

Si no fos posta de sol
diria que apunta l' auba,
tan resplendent es la llum
que brilla dins la montanya.

¡Será el llumeneret blau
de la princesa encantada
que li deya la madona
quant li contava rondayes,
asseguts vora la llar
les vetlles de l' hivernada?

¡Quantes voltes desxondit,
mentre los altres becaven,
pensava, mirant el foch,
si la princesa encantada
que tenian els gegants
seria la seua mare!

Goig y pena al mateix temps
sent mesclats dins la seua ánima,

y cerca esplayar son cor
ab qui li mereix confiansa,
que es per ell bon conseller,
confident, amich y pare.

Es d' Escorca la parroquia
com una fita posada
á mitjan camí del cel,
al cim de l' alta muntanya,

No té flors de colors fines
qui perfumen lo seu ayre,
sols creixen p' els seus contorns
los carts y les argelagues;
mes la voltan alsinars,
pins altívols li fan guarda,
y les eures sempre verdes
faels ses parets enllasen.

Els seus cants y melodíes
son la remor de les aigues
quant p' el torrent de Pareys
saltant les roques devallan,
que repeteixen els ecos
una y un' altre vegada,
com repeteix cor qui estima
del bé estimat les paraüles.

Petrificats centinetles
pareixen d' aquells paratjes
les muntanyes gegantines
p' el cisell del llamp forjades,
hont, fins els sitgles s' aturan,
miran, saludan, y passen.

Allá dedins, com paloma
que en lo cim fa el niu selvatje,
un frare de Sant Bernat
fa, penitent, vida santa.

Dú blanch habit d' estamenya
ab sa capulla posada,
com el puig cubert de neu
que un volcan ardent amaga.

D' un diluvi de maldat
n' es ell la paloma blanca,
misatjera de la pau,
arch hermós de l' aliansa.

Els moros apenedits
el tenen com un oracle,

y á los esclaus de la terra
consola ab dolsa esperansa.

Ell en Lluch va batiá
y l' estima com un pare;
li es amich y confident,
visible ángel de sa guarda.

Avuy l' ha vengut á veure
com hey vé cada dissapte,
y ajonollat a sos peus
en plor dolcíssim esclata.

Entre suspir y suspir
gosa dir qualque paraula;
quant li conta lo qu' ha vist
el frare á son pit l' abraça,
que perque l' estima el creu,
cert está que no l' enganya;
y li diu que hey vol aná
per contemplá aquell miracle.

El disapte que vengué
tots dos cap al vall debaixen;
al toch del Ave-Maria
postrats en terra resaven.

Ja senten les melodíes...
Ja veuen les lluminaries...
El bon frare y lo pastor
no saben lo que los passa.

Alegre son cor respira,
suspesa está la seua ánima,
y allá hont veuen la claror
tots dos sense dir paraula
s' en van, y á la llum los dú
mes el seu cor que les passes.

Ave-Maria, plorant
de consol, ab goig esclaman,
y cauen ajonollats
derramant un mar de llágrimes.

Amagada dins les penyes
han vista una bella imatge,
imatge hermosa y gentil
de la Verje immaculada.

Dú mantell vert de domás
y es moreneta de cara.
Es tan dols el seu mirar,
sa fesomía es tan casta

que d' aquell lloch de ventura
no pensan en separarse.

La miran y la contemplán
l' adoran, *salves* li cantan,
y plens d' amor devant Ella
de la nit les hores passan.

—Lluch, fill meu, el frare diu,
la que aquí avuy hem trobada
princesa es de Cel y Terra
y de tots la Reina y Mare.

Tal com va la papallona
volant d' una flor á l' altre,
en Lluch á donar la nova
corría de casa en casa.

Tots els amos acudiren,
las madonas, els misatjes;
tots volian adorar
de prop la figura santa.

Li fan enramada bella
de branques y flors boscanes,
y cap á Escorca la pujan
per tenirla ben guardada.

En que vajin costa amunt
avuy corren y no es cansan.
Caminant els homos resan,
les donas y els infants cantan
y ab lo cor mut de tendresa
en Lluch plora, el frare calla.

Al veure la devoció,
la fé ardent sencilla y santa
d' aquell poble, y l' alegría
que de tots los cors vessava,
fins als estelets del cel
els ulls los espiretjaven.

Quant arriban dalt Escorca
en l' altar dexan l' imatge,
y d' ella se despedeixen
resantli devots la *Salve*.

El frare no dormirá;
sos sentits están de guarda,
y resa tota la nit
y mentres resa descansa.

En Lluch, qu' es jove, s' adorm

á un reconet de la clastra,
á demunt son jas de pells
ab son serró per capsana.

Somía llums y cantars;
somialt el despert l' auba.
Diumenje, de bon matí,
cap a l' Iglesia pujavan
los devots, y quant arriban
no troban la que hi dexaren.

Sen tornan cap á la vall
hont el vespre abans estava,
y allá meteix entre flors
la tornan trobá amagada.

Allá la reina del cel
volgué tenir son estatje,
y allá li feren palau
digne de tal soberana.

Anauhí los que plorau,
os qui anyorau una mare,

los qui estimau y sufríu,
qu' axugará vostres llágrimes.

Té per tot dolor, consol,
per tota ferida, bálsam:
Encare llums y cantars
trobareu cada dissapte.

La llum que brilla en l' altar
aclareix el cel del ánima,
y á la fosca del pecat
segueix l' auba de la gracia.

Se dorm per no despertar
tota amarga recordansa
al só de místiques notes
de la música sagrada.

¿Que hi fá que sía penosa
del camí la costa llarga?
Les gotes de suhó ardent
tornarán fresca rosada,
rosada que á dins el cor
reflorirá l' esperança.

MARÍA JOSEFA PEÑA.

LA JOVEN SIBERIANA

(Conclusión)

LA víspera de su partida, Prascovia tuvo que salir para despedirse de unas amigas que le habían enviado su coche. Al apearse y entrar en su casa hallóse al pie de la escalera con una muchacha sentada sobre los últimos peldaños y sumida, al parecer, en la mayor miseria. La mendiga, al verla aparecer seguida de un lacayo con librea, levantóse penosamente, pidiéndole una limosna y presentándole un papel que extrajo del seno.

«Mi padre está paralítico—díjole la infeliz—y no cuenta con otros recursos que las limosnas que yo recibo. Yo á la vez me encuentro enferma, y quizá pronto no podré asistirle.»

Prascovia tomó el papel apresuradamente y con temblorosa mano: era un certificado de pobreza y de buena conducta firmado por el cura-párroco. Enseguida surgió en su mente el recuerdo del tiempo tristísimo en que, sentada al pie de la escalera del Senado, solicitaba en va-

no la piedad de las gentes. La analogía que hallaba entre la suerte de aquella infeliz muchacha y lo que ella misma había sufrido, le produjo vivísima emoción. Dióle el poco dinero que llevaba, prometiendo socorrerla por otros medios. Las personas de quienes iba á despedirse apresuráronse, por su recomendación, á favorecer en lo posible á la infeliz mendiga, y en adelante vinieron á constituirse en protectores de su infeliz padre.

Antes de salir de San Petersburgo pidió Prascovia que se la dispensara de cumplir la ley que impide á las novicias hacer sus votos definitivos antes de la edad de cuarenta años. Hizo todo lo posible por obtener esta gracia; pero se la negaron siempre.

De regreso á Nijni, la superiora se detuvo algunos días en Novogorod, en un convento de religiosas, cuya regla, menos austera, y cuya situación habrían sido convenientes á la salud de la novicia.

Esta, en el convento de Nijni, había congeniado muchísimo con una joven compañera, que tenía una hermana en el convento de Novogorod, en que á la sazón se hallaba. Esta religiosa, durante la estancia de Prascovia junto á ella, esforzóse por ganar su amistad; díjole que su hermana había obtenido permiso para cambiar de monasterio y venir á Novogorod, y le aconsejó que la acompañara. La abadesa, que veía á su amada novicia decaer en su salud de día en día, consintió á su vez en ello, á pesar del tiernísimo afecto que le profesaba, y al llegar á Nijni hizo todo lo necesario para conseguirlo. En breve Prascovia dejó su viejo monasterio llevando consigo el sincero testimonio del pesar con que vieran su marcha, no sólo la comunidad, sino todas las personas de la población que la habían tratado.

Los dos primeros meses de su estancia en Novogorod empleólos Prascovia en hacer construir una pequeña caseta de madera, que constaba de dos celdas, una para su compañera y otra para sí misma, ya que á su llegada no había ninguna vacante. Hallóse muy á gusto y muy contenta en su nuevo asilo.

Las religiosas, que ya la conocían personalmente, consideraron su entrada en el convento como un favor que el Cielo les concedía, y se apresuraron á cumplir por ella aquellas obligaciones á que su salud le impedía atender.

Tales cuidados, y la tranquilidad de que disfrutaba, prolongaron sus días hasta el año 1809.

En aquella fecha los médicos temían ya por su vida, desesperando de sostenerla más; pero, si bien ella misma se había abandonado ya sinceramente á Dios, no creía todavía por completo en su fin próximo.

Será quizá por un favor de la Providencia que durante esta cruel enfermedad, para la cual no hay curación posible, la vida parece reanimarse y dar algunos momentos de esperanza al sér que va á abandonar, para ocultarle la llegada de la terrible hora que nadie ha de conocer.

Prascovia, la víspera de su muerte, paseó largo tiempo por el claustro, con menos fatiga que de ordinario. Envuelta cuidadosamente en una pelliza, sentóse en el portal del convento. El sol de invierno parecía reanimarla; la vista de la nieve reluciente, brillante, vino á recordarle la Siberia y los tiempos pasados.

Un trineo de viajeros pasó ante ella alejándose rápidamente: la esperanza hizo palpar su corazón. «En la próxima primavera— dijo á su amiga - si me hallo algo repuesta, iré á visitar á mis padres en Wladimir, y vos me acompañaréis ¿no es cierto?» Así hablando sus ojos brillaban con expresión de placer; pero la muerte se posaba ya en sus labios. Su compañera trataba de sonreirse, conteniendo las lágrimas que pugnaban por asomar á sus ojos.

Al siguiente día, el 4 de Diciembre, en que se celebra la fiesta de santa Bárbara, Prascovia tuvo fuerzas todavía para ir á la iglesia á recibir la comunión; pero, á eso de las tres de la tarde, sintiéndose mal, echóse vestida sobre la cama para descansar un rato.

Varias religiosas estaban en su celda, y no creyéndola en peligro, hablaban en voz alta y bromeaban tratando de distraerla; pero la presencia de tantas personas la fatigaba.

En cuanto percibió el sonido de la campana llamándolas á la oración de la tarde, ella misma, encomendándose á sus oraciones, rogóles que fueran á la iglesia.

«Hoy todavía— les dijo— rezaréis por mi salud; dentro de algunas semanas rezaréis por el descanso eterno de mi alma.»

Sólo su amiga permaneció en su celda acompañándola.

Prascovia le rogó que rezara en voz alta las oraciones de la tarde, según costumbre, para cumplir hasta el fin sus obligaciones. La religiosa, arrodillándose al pie de la cama, empezó á cantar dulcemente; pero, después de los primeros versículos, la enferma, sonriéndose, la hizo

una indicación con la mano. Acercóse su amiga, y apenas pudo entender sus palabras. «Mi buena amiga — le decía — no cantéis más; vuestro canto me priva de rezar, recitad solamente.» Arrodillóse de nuevo la religiosa; mientras salmodiaba las oraciones, la moribunda hacía con frecuencia la señal de la cruz.

Descendieron sobre ellas las sombras de la noche. Cuando otras religiosas trajeron una luz, Prascovia había dejado de existir.

Su mano derecha descansaba sobre su pecho; según la disposición de sus dedos, veíase que había muerto haciendo la señal de la cruz.

JAVIER DE MAISTRE.

Por la traducción: *Rosina Escalas.*



RONDAYES CURTES

XVII

UN PASTOR Y UN MICER (1)

Axò era un pastor que sempre demanava doblers a l'amo, y l'amo li deya:

— No 'n tench.

— ¿No 'n teniu? arribá a dir es pastor. Ara ho veurem si 'n tendreu. Topa un mercader, li ven sa guarda, y cobra.

Se 'n va a l'amo y li diu:

— Mirau, ja no importa que me 'n doneu de doblers. Ja tench cobrada tota sa soldada.

— ¿Que dius que farás?

— Que la tench cobrada tota.

— Pero ¿com pot ser axò?

— Jo us ho diré. Com vos sempre me déyeu que no teniu doblers y jo n' vía mester prou, he dit: Qui té plats pot fer tests. ¿Diu l'amo que no té doblers y té sa guarda? Li vendré sa guarda, y axí cobrarem.

— Y l'has venuda? digué l'amo tot trastornat.

— Com dos y dos fan quatre.

Com l'amo va veure que deya ver, se posá fet un dimoni.

Flastomava, renegava, feya potadetes, treya foch pes caxals.

(1) M'ho contá l'amo Antoni Vicens Santandreu de so 'n Garbeta (Manacor).

Y la cosa no quedá asuxí.

Ell y es seu fiy aplegan es pastor, y li donan una planissada de mort, que 's pensaven haver fet llarch.

Es pastor, axí com pogué, se 'n va a contarho a un micer, per que 'l defensás.

Es micer hi pensá una estona, y diu:

—Mira, gonyarem si fas lo que 't diré.

—Diga.

—Idò tu, per més que 't pregunten y que 't demanen, no has de donar altre contesta que fer *¡beee!*, y ja vorás que 't dirá de be.

Duen sa questió a n' es tribunal, y s' hi presenten es micer y es pastor y l' amo y es fiy de l' amo.

Y es pastor boca closa.

Es micer comensa 's seu sementer contra l' amo y es seu fiy, que merexien penjar perque havían atupat tan fort es pastor, que l' havien dexat per mort, y que per amunt y que per avall.

Es jutje se posa a preguntar es pastor, y pregunta d' assí y pregunta d' allá, y es pastor que no més responía:

—*¡Beee! ¡beee!*

—¿Que será assò? diu es jutje. ¿Y aquest homo que voldrá fer burla de mí?

—No, senyor, diu es micer. Es que fou tan forta sa tupada, que ha perdut es conversar, y no més li recorda lo que fan ses euveyes.

Y aquí 's polissó respongué més fort y esquerdat:

—*¡Beee! ¡beee!*

—¡Basta! ¡basta! diu es jutje.

Y condemna l' amo y es seu fiy en costes, que les hagueren de pagar un dobler demunt s' altre, y llavò sa guarda manco, per més burla y afronta.

Es micer y es pastor se 'n van tots xalests, es micer xarrant pels colzos, y es pastor boca closa.

—Anem a ca-teva, diu es micer, y me donarás lo que 'm toca.

—*¡Beee!* va dir es pastor.

—Dexa anar es belar, que ja no es hora. Es pactes son que, si guanyávem, mos havíem de partir es doblers de sa guarda. Hem gonyat? Idò n' hi ha la mitat de meus.

—*¡Beee!* torná fer es pastor.

— ¡No 'm vengas ab xirimindangues ara tu! diu es micer, més de mitx cremat. ¡Hala depressa a ca-teva, y ¡a fer partions! Cadascú que tenga lo qu' es seu.

— ¡Beee! ¡beee! ¡beee! torna fer més fort es pastor.

Que me 'n direu?

Ell be sucá 'ls ays es micer, be recapitoletjá, be le hi digué a n' es pastor, y le hi torná dir, y l' acompanyá a ca-seva, y li feu amenasses, y li va moure un rebumbori; però ell no 'l va treure des ¡beee! a n' es pastor.

Es micer, tot cremat, se 'n va a contarho a n' es jutje, y es jutje li digué:

— ¿Y qu' encara bela?

— ¡Si, senyor! respòn es micer, però bela de traydoria.

— Idò, digué 's jutje, també haurás de belar tu, però de bon de veres.

Y es micer hagué de ferho axí.

Per axò deu esser que cuant un no ha pogut cobrar, diuen:

— Encara bela.

No hi ha remey: es qui están posats per donar conseys, s'hi han de mirar en so donarlos, si no volen que los surta qualche floronco com manco s' ho pensarán, que los fassa veure estels de bell de dia.

Qui sembra carts, cuy espines.

ANTONI M.^a ALCOVER, *Pvre.*



MISCELÁNEA

El carmelita Fr. Gregorio de San José ha publicado en Burdeos el primer tomo, de los tres que tendrá la edición, de la versión francesa que ha hecho de las Cartas de Santa Teresa de Jesús.

La conocida novelista Adelina Sergeant ha abjurado sus errores anglicanos y abrazado el catolicismo.

El ilustre teólogo D. Antonio Correia de Menezes ha vertido al portugués, de la segunda edición española, la obra de nuestro paisano el Académico Rdo. D. Miguel Mir intitulada *Harmonía entre la ciencia y la fe.*

JUAN MIRALLES Y SBERT

Se encarga de proporcionar á sus favorecedores, con prontitud y economía, cuantos libros y opúsculos se le pidan.

Cuida de suscripciones á periódicos y Revistas, así nacionales como extranjeros, mediante muy módica comisión.

Admite encargos para toda clase de impresos.

Es representante del *Instituto de Arte Cristiano* de Barcelona y de los *Monumenta Historica Societatis Jesu*.

Ofrece á sus clientes un servicio completo de las ediciones litúrgicas (Misales, Breviarios, Diurnos, Rituales, Octavas, Antifonarios etc.) de la Sociedad de San Juan Evangelista (Tournai), de H. Dessain (Malinas), de Federico Pustet (Ratisbona), de Alfredo Mame é Hijos (Tours) y de Pedro Marietti (Turín), de todas las cuales tiene páginas de muestra y nota de precios.

Facilita toda clase de estampas religiosas, en cromo, grabado en acero, heliografía y fotografía de las principales Casas nacionales y extranjeras, como la Sociedad de San Agustín (Brujas), la Sociedad litoleográfica de San José (Módena) y los Establecimientos de Bouasse-Lebel, Beck y Turgis (París), de Benziger y Compañía (Einsiedeln), de Kühlen (Gladbach), y de Pena y Bordas (Barcelona), de las cuales tiene más de 800 modelos de muestra.

Especialidad en recuerdos mortuorios, de primera Comunión y de primera Misa, en imágenes de San Antonio de Padua y en fotografías-sellos para encabezamientos de cartas.

Servicio del ramo de objetos de escritorio: papeles tina (blancos, rayados, comerciales y cuadriculados) y para cartas (blancos y de luto, rayados y lisos, en paquetes y en estuches), sobres de todos tamaños y calidades, cartón secante, obleas, tintas, porta-plumas, plumas, lápices, afila-lápices, limpia-plumas, seca-firmas, pica-notas, bandejas de cristal, frascos de goma, salvaderas, libretas, bobinas de papel engomado, vades de hule, tinteros, etc.; todo conforme al muestrario que tiene á disposición de sus parroquianos.

(PALACIO, 81, PALMA)

PUBLICACIONES RECIENTES

Officia propria Diocesis Maioricensis, en cuatro fascículos, impresos á dos tintas por la Casa Amengual y Muntaner, con hermosas viñetas y filetes rojos, papel agarbanzado.

Officia propria Diocesis Maioricensis ad horas diurnas tantum, con iguales impresión y papel que los anteriores.

Missæ propriæ Diocesis Maioricensis lujosa impresión á dos tintas, en excelente papel agarbanzado.

Sirven para completar toda clase de Breviarios, Diurnos y Misales, y se han hecho tomando por modelo los de la Sociedad de San Juan Evangelista.

El Matrimonio cristiano, por Máximo.—1 vol.

La Iglesia y el Estado, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Opúsculo de «El buen combate.»

Casus conscientiae propositi et soluti Romæ ad Sanctum Apollinarem in cœtu Sancti Pauli Apostoli.—1 vol.

Manuale Theologiæ Moralis in usum præsertim examinandorum, auctore Benedicto Melata.—1 vol.

La vita d' una madre, per Lorenzo Salazar.—1 vol.

Almanaque Seráfico-Antoniano para 1900.—1 vol.

Le péril protestant, par Ernest Renauld. Dixième édition.—1 vol.

La vie et les œuvres de Voltaire, par L. Crouslé.—2 vol.

La Poésie du Bréviare, par l'abbé Celestin Albin.—1 vol.

Le Drapeau du Sacré-Cœur, par François Veuillot.—Opúsculo.

Le Trésor du jeune étudiant, par le R. P. Bischoff, C. SS. R.—1 vol.

De exemplarismo divino, seu Doctrina de trino ordine exemplari et de trino rerum omnium ordine exemplato, auctore Ernesto Dubois, C. SS. R.—Tomus I.

La matière première et l'étendue, par M. P. Mielle.—Opúsculo.

Le Problème Apologétique, par l'abbé C. Mano.—Opúsculo.

Prælectiones Scholastico-Dogmaticæ, quas habebat C. Mazzella, tractatibus qui deerant locunpletatæ, atque in compendium redactæ ab Horatio Mazzella Philosophiæ et Theologiæ Doctore ac Archiepiscopo Rossanensi.—Vol. I.

Les commandements expliqués d'après la Doctrine et les enseignements de l'Eglise Catholique, par le R. P. Devine.—1 vol.

L'Hygiène pratique et la Vie chrétienne, par Jules le Bele.—1 vol.

Reclamaciones legales de los católicos españoles, por el P. Pablo Villada, S. J.—2.^a ed.—1 vol.

Catalogue méthodique de livres choisis pour une Bibliothèque Ecclesiastique, par l'abbé L. Dementhon.—1 vol.

Bibliothèque d' une enfant de Marie. Catalogue de livres choisis pour une chrétienne vivant dans le monde, par le R. P. S. de Benaze, S. J.—1 vol.

Cursus Scripturæ Sacræ auctoribus Societatis Jesu presbyteri.—*Commentarius in Actus Apostolorum*, auctore Josepho Knabenbauer, S. J.—1 vol.

Pel solenne omaggio a Gesù Cristo Redentore. Gesù buono, ossia la confidenza in nostro Signor Gesù Cristo. Trattatello del P. Alessandro Gallerani, D. C. D. G.—5.^a edizione.—1 vol.

Il progresso morale e le su leggi, pel Can. Dott. Roberto Puccini.—1 vol.

Dictionnaire des Dictionnaires. Encyclopédie universelle, redigée sous la direction de Mgr. Paul Guérin.—6 beaux volumes grand in-4." á 3 colonnes.

Supplement illustré du Dictionnaire des Dictionnaires, renfermant près de 14000 gravures.—1 vol. grand in 4.^o á 3 colonnes.